

**SIGNOS**

GINES MULERO CAPARROS

*Y si lo que vivimos realmente no fuera nada más  
que una coincidencia, una paradoja de la vida de  
un espectro reflejada en un espejo  
caleidoscópico llamado Juego Literario...  
El autor En homenaje al malogrado Andrés  
Montes, periodista deportivo que nos dejó una  
sonrisa...*

Vicentín Salinas COMILLAS dio un volantazo al ver la pelota de fútbol botando y haciendo arcos imaginarios en medio del asfalto de la carretera. Sabía que detrás de la esfera siempre venía un niño despistado. Su utilitario rojo chocó con el bordillo y voló por los aires dando tres vueltas de campana que hacían sonar la alarma. Eran la tres de la tarde. El sol turbio. El silencio hondo. El niño futbolista salió ileso, pero Vicentín Salinas quedó en COMA.

Lo ingresaron en la Clínica Sagrada Familia: sólo le habían dado DOS PUNTOS de sutura a renglón seguido de la rodilla izquierda, pero lo peor estaba por llegar, era el PUNTO Y SEGUIDO, éste que ahora viene. Cualquier situación mala es susceptible de empeorar: su estado vegetativo se presentaba sin condescendencia. Los familiares le miraban en la cama articulada del hospital, espantados, con las pupilas brillando bajo la luz blanquecina de los fluorescentes parpadeantes. Los médicos decían que estaba en una zona muerta de la que no se regresa sino es con un milagro de la naturaleza. Estaba en un estado que no se sabía si oía, veía, o tenía tacto, lo único que se sabía es que respiraba artificialmente; su vida normal se había convertido en un PARÉNTESIS sin letras, no se sabía por cuánto tiempo. Sólo Dios en su infinita sabiduría omnipotente sabía que en su mente estaba creciendo este escrito que él veía de una forma extraña, como si lo viera desde fuera de sí y se mirara al mismo tiempo a sí mismo postrado en la cama. Mientras flotaba en ese estado de somnolencia (estaba mecido por las olas de un mar soñado), sus familiares le hablaban con palabras lejanas (que más parecían un bisbiseo) de su infancia, cuando él soñaba con ser un profesional del balón y jugar con la camiseta blaugrana, clavar un balón en la escuadra, sentir las gargantas de cien mil personas..., pero él, aturdido y más, si se puede decir práctico, enumeraba su humilde vida familiar: su mujer, sus hijos, su trabajo... como si fueran unos PUNTOS SUSPENSIVOS que se habían quedado sin acabar de definir tras el accidente, suspendidos en el aire, como tres insectos arrastrados por el viento, sin su voluntad. En la constelación de su cabeza se cruzaban los signos de puntuación: estrellas difusas que temblaban como

jugadores desdibujados, anhelos perdidos, diatribas y pandemonios. Antes de perder la conciencia, justo después del accidente, vio claramente que su vida era un PUNTO Y COMA, pero que el golpe en la cabeza (en el cráneo) podía ser realmente un PUNTO Y FINAL (la Muerte). En una de aquellas noches donde el mundo se había parado en las tinieblas, Vicentín Salinas soñó por culpa de la fuerte medicación que bajaba desde la grada al Nou Camp y en el último minuto del partido las estrellas le dejaban tirar un penalty ante cien mil espectadores (doscientos mil ojos sobre sus hombros), un penalty que permitía empatar el partido y conseguir un PUNTO Y APARTE, éste, el que viene ahora concretamente.

Pasó quince años encamado y su mente viajó en la duda como si fuera un signo de INTERROGACIÓN constante. Su familia, derrotada por el tiempo, dejó de visitarlo y él sintió que se tapaba con la soledad de sus monólogos, igual que un GUIÓN de cine escrito con tinta indeleble sobre una sábana fresca de césped recién cortado. Para sopesar la balanza, vivió medio muerto partidos de fantasía donde los jugadores en la hierba eran sólo signos, en mayúsculas. La rebeldía silenciosa le hizo un día abrir los ojos como platillos de café: la vida retornaba sin tantos símbolos de la diosa locura. Se miró en el espejo desconchado de una de las enfermeras de Cuidados Intensivos del hospital: las canas habían conquistado su cabeza como copos de nieve, las arrugas en la frente, los sueños quebrados como acantilados... Comprendió entonces (aparte de lo biológico) que no debía dejarse abatir por las huellas que deja la melancolía...

Una noche definitiva para la recuperación, para la catarsis de Vicentín Salinas, por una de esas coincidencias de la vida, Xavi, el niño que estuvo a punto de ser atropellado (actualmente, jugador de la primera plantilla del Barça), en su visita rutinaria a los enfermos terminales de los hospitales, lo reconoció, le apretó la mano con ternura mientras dormía y con una ADMIRACIÓN de ánimo en la voz le dijo al oído: - ¡LA VIDA PUEDE SER MARAVILLOSA, SALINAS!

En ese luctuoso hospital, el imbatido cancerbero de la Muerte... recibió un golazo por la escuadra que desmanteló las telarañas; apoteósico.